

ral de la república de A bando, y de Francisca de Ibarrodo, natural de Arrigorriaga, vezinos de la anteiglesia ó república de Zamudio en el Señorío de Vizcaya, de un extraordinario dolor de cabeza que ocasionó un malicioso humor pesado, quedó ciego del todo. Antes y despues de perder la vista le medicaron con quantos medicamentos y diligencias pudo prevenir la industria humana; pero siendo los remedios vanos, le dieron por incurable los médicos.—Persuadieron (sus padres y parientes) al dicho Joan de Bitorica fuesse muy devoto de Nuestra Señora de Begoña, á quien ellos de todo corazon le ofrecieron, prometiendo hazer en su santa casa una novena. En cumplimiento, pues, del voto vino el dicho ciego, y comenzó la novena el dia dos de Julio del año de mil seiscientos y ochenta y ocho, que es de la Visitacion de Nuestra Señora. Concluydos los primeros nueve dias, aún no logró la vista que pretendian sus ánsias; pero perseverando con fiel esperanza dió principio á otra novena, y la acabó con tanta felicidad, que lo mismo fue acabarla que comenzar á ver.—Lo primero que vió fue á quien le curaba; y dando con tierna devocion gracias á su clemencia, no pudo, como niño que era, pues solo tenía diez años, represar ni por breve espacio sus justificados gozos. Corrió á donde estaban sus deudos, quienes alabando entre admiraciones á nuestra soberana Reyna en sus prodigios, anumeraron á los demás éste, y le hizieron publicar por conocido y claro. Deponiendo de lo dicho, y de que el dicho ciego avia sanado sin que le huviessen aplicado remedio alguno de mucho tiempo antes que viniessse á este devoto templo. Oy vive el dicho Joan Bentura, hermanos y muchos de su parentela, que fueron oculares testigos de esta maravilla, y la agradecen en indiscontinuada devocion á Maria Santissima adorada en su celestial imágen de Begoña.

62.—1689

En la anteiglesia ó república de Berango en el Señorío de Vizcaya, el dia diez y seis de Julio, año de mil seiscientos y ochenta y nueve, Gregorio de Soparda, de edad de trece años, hijo de Ignacio de Soparda y de Marina de Hobaran ve-

zinos de dicha república, andando con dos hermanos suyos, Pedro y Clemente de Soparda, jugueteando junto á una calera á quien no poco antes se avia dado fuego, se subió por coger acaso una naranja, que era el instrumento de su juvenil diversion, á la cima de la dicha calera, inadvertido como niño del evidente riesgo—Apenas puso sobre ella los pies, quando (como era forzoso) sin socorro que le pudiesse valer se vió hundido. Estava encendido el horno todo, y la cal casi en su punto; con que al caer fue tan fácil el desmoronarse, que abrió sin ningun impedimento camino para que del todo se hundiesse y sin resistencia llegasse á lo más profundo, donde con más vivacidad ardía el fuego. Vinose tras él una pesada carga de piedras que en circunferencia y buena disposicion, como suele, formaba el horno y fomentaba el incendio—Movido, como se puede creer, de superior impulso, acordó, no obstante el susto, que sería como pedía el trance muy crecido llamar, quando iba cayendo, á Ntra. Sra. de Begoña, á quien ofreció, como él mismo dixo, una Missa. Y es de reparar que, siendo tan niño, en tal ocasion se le ocurriessse prometer lo que él no podía cumplir, no asustándose, aunque de tan tiernos años, tan del todo que no buscasse con alta prudencia su remedio más seguro—Viendo sus dos hermanos que se avia hundido, uno de ellos partió llorando, y publicando en tristes voces la desgracia, la llegaron á entender, despues de algunas horas de como sucedió, sus padres. El tercero y menor, que era de seis años, se quedó junto al horno; y sintiendo con amargas ánsias la muerte de su hermano pedía á descabellados gritos, con fé cándida propia de la inocencia, á Nuestra Señora de Begoña que conservasse á su hermano la vida. Cansado de pedir y llorar, se recogió á casa despues de algunas horas—Perdiendo su padre totalmente la esperanza de hallar á su hijo con vida, segun la relacion que de lo que passó daban los dos hermanos, aviendo diferido el darla más de cinco horas por turbados y medrosos, trató de convocar á los vezinos para formar las exequias y entierro con alguna partecita (dezia él) del cuerpo si por ventura encontraban algo. Juntáronse entre eclesiásticas y legas como cien personas, y trabajando en deshazer la calera y apartar

con todo cuydado la piedra, hasta el siguiente dia entre dos y tres de la mañana, á esta hora, llegando ya al profundo, oyeron que les dezia el mucha cho: *Con cuydado, que estoy vivo, y con mucho ánimo.*—Ad miraron la novedad, y assombrados todos con razon, casi embargados con lo inopinado del suceso, no acertaban á proseguir por algun rato. El mismo desde la fosa les daba aliento, y assí llevando hasta el fin lo comenzado movieron las últimas piedras, que eran bastante-mente crecidas. Formaban estas en disposcion ajustada una concavidad en forma de urna, donde preservado del incendio, de todo peligro, afan y ahogo, avia estado desde las tres de la tarde del precedente dia hasta entonces, que eran las tres de la mañana. Encontraron vivo á quien juzgavan muerto... el fuego, respetó al dueño, consumiendolo todo, que de tal suerte quedó abrasado, que lo mismo era tocarle que caerse.. Traydo el dicho Gregorio á casa de sus padres, se juntó á la alegre noticia de lo que passava, al que avia, mucho más número de hombres y mugeres. En presencia de los quales hizo relacion muy por menudo de todo el caso, añadiendo que en todo el tiempo que estuvo en aquel abrasado concabo no sintió asomo alguno de penalidad, sino algun ardorcillo de sed, assentando que de la maravilla que por él passaba fue la autora Ntra. Sra. de Begoña, por averla invocado al hundirse en la calera, prometiendo hazer dezir una Missa—Edificó á todos la graciosa promessa, motivando en el concurso un devoto júbilo.. Despues de algunos dias vino con sus padres á esta santa casa, donde hizieron celebrar la Missa prometida. Y el dicho Gregorio de Soparda, que oy vive, tiene votado de ocuparse (en quanto le sea permitido) en servicio y culto de esta santíssima imágen de Ntra. Sra. de Begoña por todo el discurso restante de su vida.

